



VARONA

ISSN: 0864-196X

hildelisagp@ucpejv.rimed.cu

Universidad Pedagógica Enrique José

Varona

Cuba

Pérez-Cruz, Felipe de Jesús

La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba
VARONA, núm. 53, julio-diciembre, 2011, pp. 10-23

Universidad Pedagógica Enrique José Varona

La Habana, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360635575003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba

Dr C Felipe de Jesús Pérez-Cruz. Profesor Titular. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Héctor A. Pineda Zaldívar”. La Habana, Cuba. Correo electrónico: felipe@cubarte.cult.cu

Recibido noviembre de 2010 Aceptado abril de 2011

RESUMEN. En este artículo se hace un recuento valorativo del proceso de alfabetización cubano desde 1959 hasta 1961. Se introduce la concepción de cuatro etapas y el de movimiento educacional de masas de la alfabetización. El trabajo revela la naturaleza político-pedagógica de la Campaña Nacional de Alfabetización y los aportes a las ciencias de la educación. Los numerosos datos y análisis valorativos de cada una de

las etapas y del proceso en general permite identificar la función desempeñada por los protagonistas: alfabetizador y analfabeto, educador, organizaciones políticas y de masas, la familia cubana, el pueblo en general, y el liderazgo político. Constituye un material para profundizar en la naturaleza del socialismo cubano y el desarrollo de la ideología marxista y la importancia de las personalidades históricas en el avance de la Revolución.

PALABRAS CLAVE: analfabeto, alfabetizador, campaña, cartilla, manual.

ABSTRACT. This article recounts the Cuban literacy process from 1959 to 1961. It introduces the concept of four stages in the educational and literacy mass movement. This study reveals the political-ideological nature of the literacy campaign and its contribution to the science of education. The numerous data and analysis of each of the stages in the general process permit the identification of the role played by the

protagonists, the person who taught and the illiterate, teachers, political and mass organizations, the Cuban family, the people and the political leadership. This article constitutes material to study deeper the nature of Cuban socialism in the development of a Marxist ideology and the role of historical personalities in the advancement of the Revolution.

KEY WORDS: illiterate, person who taught to read and write, campaign, book used to teach to read and write, manual.

INTRODUCCIÓN

A medio siglo del triunfo de la Campaña Nacional de Alfabetización es oportuno el recuento histórico. Un hecho tan multilateralmente decisivo como lo fue la alfabetización, con un sesgo de innegable epopeya, precisa cada cierto tiempo de la introspección histórica.

La historia resulta un dominio imprescindible para la prospectiva educativa. Y la Cuba de hoy y su educación, que precisamente se sacude de prácticas tecnocráticas, y excesos de normatividad, posee en la más reciente historia, fuentes sustantivas para repensar sus prácticas de presente y futuro. La historia vivida cumple también una función política. Desmiente, una y otra vez, a quienes intentan negar los extraordinarios logros del país. La historia permite comprender que las dificultades y los retos que enfrentamos pueden resolverse en sentido dialéctico y, sobre todo, enseña que toda conquista precisa de trabajo inteligente en la solución de las contradicciones, abnegación, entrega y mística revolucionaria.

El objetivo del presente artículo es realizar un recuento valorativo del proceso de alfabetización cubano desde 1959 hasta 1961.

DESARROLLO

TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

En enero de 1959 triunfó la Revolución Cubana. Hoy se ve perfectamente claro: sin la Revolución no podría haberse llevado a cabo la epopeya de la alfabetización. Tras el triunfo revolucionario se trabajó por cumplir el programa del Moncada. El proceso histórico que se bosqueja confirma como no fue una casualidad el hecho de que el tema educacional ocupara un lugar sustancial en el programa liberador del Moncada, y que en él se detuviera con particular énfasis, Castro F en *La Historia me absolverá*, su alegato de autodefensa en el juicio por los acontecimientos del 26 de Julio de 1953. Precisamente, uno de los tópicos centrales del documento sería la crítica al estado de crisis en que se encontraba la educación nacional y la propuesta de una política educacional que tendría por centro la dignificación del magisterio nacional, la reforma integral del sistema de enseñanza y la lucha contra el analfabetismo.

El bajo nivel educacional de la población –al igual que su deficiente salud– era un fuerte obstáculo al

desarrollo nacional y, sobre todo, a la incorporación consciente y organizada de las grandes mayorías al proceso revolucionario. El estado caótico de la educación al triunfo de la Revolución puede apreciarse por medio de elocuentes datos: el 50 por ciento de los niños en edad escolar –unos 800 000–, no asistían a las escuelas. Solo existían 170 000 aulas, cuando se necesitaba el doble, y las escuelas estaban ubicadas en las zonas urbanas o semiurbanas. La enseñanza secundaria estaba limitada a una veintena de centros ubicados en las grandes ciudades y pueblos. Existían 500 000 alumnos de la enseñanza primaria desfasados por su edad con el nivel y, de ellos, 200 000 eran mayores de 12 años. La educación de adultos se reducía a 304 escuelas nocturnas, en las que solo estaban matriculados 2 965 alumnos. En un país eminentemente agrícola, solo

existían las seis granjas-escuelas creadas en 1909, con una matrícula cercana a los noventa alumnos. En la enseñanza tecnológica existía un centro que formaba técnicos medios, el resto –unos 17–, graduaban obreros calificados.

El censo de población realizado en 1953 (Tabla 1), a pesar de sus limitaciones,* reflejaba los contrastes del desarrollo desigual del país. Mientras en las áreas urbanas solo el 11,6 por ciento de las personas eran iletradas, en el campo este índice llegaba al 41,7 por ciento. En el territorio de las actuales provincias orientales, el 35,3 por ciento de los pobladores no sabían leer ni escribir y en Pinar del Río carecían de esa instrucción elemental el 30,3 por ciento de los habitantes.¹ En general, de cada cuatro cubanos, uno era analfabeto, y el nivel de los restantes no rebasaba los primeros tres grados primarios.

Tabla 1. Estado del analfabetismo en Cuba por provincias. Censo de 1953.

PROVINCIA	POBLACIÓN	ANALFABETOS	%
Pinar del Río	322 249	99 377	30,83
La Habana	1 264 666	116 269	9,19
Matanzas	300 981	57 770	19,19
Las Villas	777 013	192 850	24,81
Camagüey	465 741	127 007	27,26
Oriente	1 245 879	439 576	35,28
TOTAL	4 376 529	1 032 849	23,59

Fuente: Censo de población, vivienda y electoral. Imprenta P. Fernández y Cía, La Habana, 1955.

Paradójicamente, más de diez mil maestros carecían de empleo. Ante la ruina de la escuela pública, florecía la enseñanza privada, lo que garantizaba la exclusividad y la selección clasista de la instrucción.

En la primera etapa de conformación del sistema educacional de la Revolución, mientras las fuerzas revolucionarias resolvían las tareas de la consolidación del poder revolucionario y se creaban las premisas históricas para llevar a cabo transformaciones políticas, sociales y económicas radicales, en el terreno educacional se trazaron cuatro direcciones estratégicas básicas: 1) liquidar el corrompido sistema de dirección de la educación neocolonial; 2) trabajar de forma activa y creadora para construir el fundamento del nuevo sistema de educación popular; 3) destruir las numerosas barreras que imponían una selección clasista y racista, en el acceso a la educación; y 4) construir un poderoso movimiento educacional de masas, capaz de transformar la sociedad civil heredada, mediante la realización del proyecto educativo cultural revolucionario que, como proyecto contrahegemónico de carácter emancipador, se había esbozado en *La Historia me absolverá*.

La voluntad política de la jefatura revolucionaria de desarrollar las cuatro direcciones estratégicas, puso

en tensión su capacidad de aglutinar al pueblo y estimular su propio protagonismo. Las tareas concretas se centran en lograr la universalización del acceso a la educación de todos los niños y jóvenes cubanos, en la dignificación del trabajo de los maestros, la incorporación de los docentes desempleados y la formación de centenares de nuevos educadores, en el adecentamiento y la recalificación del Ministerio de Educación (MINED) y las demás estructuras institucionales.

Se cumplió la demanda campesina de escuelas y maestros. Ese maestro, junto al título de propiedad de la tierra, es lo primero que simboliza –y concreta– la Revolución triunfante en la conciencia del hombre del campo. Surgieron los primeros alfabetizados. En tal propuesta, la alfabetización constituía uno de los más prioritarios compromisos asumidos por la dirección revolucionaria.

En el proceso que se iniciaba, aun en ciernes, se abría paso un claro concepto de la multilateralidad, de la interacción y la simultaneidad, del esfuerzo educacional con otras impostergables acciones a favor de los

*Los datos de los censos oficiales de la época no eran fiables por el alto número de personas que estaban fuera de los registros oficiales.

desposeídos que no casualmente coincidían con los más necesitados de instrucción. El informe del trabajo desarrollado por el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesino, del Ejército Rebelde –que pasaría posteriormente al Instituto de la Reforma Agraria (INRA)–, hasta septiembre de 1959, es muestra convincente de la progresión geométrica que iba alcanzando la experiencia cubana:

La organización del primer curso escolar se efectuó en momentos en que comenzaba a manifestarse, de manera muy nítida, la actividad contrarrevolucionaria, pero pasaba también por la solución de importantes problemas materiales. Escaseaban los recursos para construir escuelas y abrir modestas aulas en cantidades suficientes, y así poder dar respuesta a los pronósticos de matrícula. Al gran déficit de edificaciones escolares se sumaba que las existentes estaban muy deterioradas, situación similar tenía el mobiliario escolar. No existía tampoco un sistema que garantizara con eficiencia la base material de estudio mínima, y se carecía de los recursos para adquirir los módulos imprescindibles para el desarrollo de la actividad escolar.

Cerca de 22 mil aulas que ya habían sido creadas no contaban con pupitres, pizarrones y demás elementos escolares. Solo para dotar a las escuelas de ese material indispensable –lápices, libros, libretas, hojas, tizas– el cálculo era de 40 millones de pesos.² La solución inmediata de los problemas materiales para el inicio del curso no podía concretarse solo por la vía del Estado. Las reservas monetarias del país, tras ser malversadas y robadas durante décadas, estaban prácticamente en cero. Por demás, la Revolución enfrentaba complejas y simultáneas tareas de desarrollo con las insuficientes fuentes de recursos que generaba la economía nacional.³ En estas circunstancias la participación del movimiento obrero y campesino fue decisiva.

La Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y todas sus organizaciones acordaron brindar los locales sindicales para las escuelas que eran necesarias y proporcionar el material escolar. Las asociaciones campesinas y los vecinos de los barrios rurales estuvieron dispuestos a construir las escuelas y a facilitar la madera para el mobiliario. Las recién formadas cooperativas agropecuarias también dieron su aporte en la construcción de mesas y pupitres. En los municipios se realizaron donaciones masivas de material.

El 23 de diciembre se promulgó la Ley 680 de Reforma Integral de la Educación, que daba fuerza legal a la voluntad del cambio educacional, que ya avanzaba con las medidas revolucionarias implementadas hasta ese momento. La Reforma Integral de la Educación pendiente en el escenario cubano desde la época de la Constitución de 1940, constituía la ley que verdaderamente complementaba los presupuestos democráticos y nacionalistas de esa constitución, con lo que sentaban las premisas para la extraordinaria transformación educacional que la Revolución impulsaba.

PRIMERA ETAPA: 1959 HASTA SEPTIEMBRE 1960. LOS PRIMEROS ESFUERZOS DE ALFABETIZACIÓN

A solo un mes del triunfo de la Revolución, el 17 de febrero de 1959, se declara iniciado el Plan Urgente de Alfabetización de Cuba.⁴ Desde sus primeras formulaciones la alfabetización fue conceptualizada fenómeno de masas. Recomendamos –se lee en la Resolución que el 17 de febrero inició el Plan Urgente de Alfabetización– la plena movilización de los recursos humanos y las reservas morales de nuestra patria mediante la incorporación de maestros, estudiantes, comerciantes, industriales, trabajadores, profesionales y de las instituciones civiles y militares del Gobierno Revolucionario.⁵ El 5 de marzo de ese mismo año se creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Funcional,⁶ bajo el liderazgo del prestigioso educador reverendo Raúl Fernández Ceballos.*

Muy significativo fue el hecho de que donde primero se inició la batalla por la alfabetización después de la derrota de la dictadura proimperialista, fue en las filas del Ejército Rebelde.** Los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos tuvieron en este hecho un protagonismo singular. Tanto en los cuarteles del Ejército y la Policía rebeldes, como en los barrios más humildes de las ciudades, comenzó un incipiente movimiento en pro de la alfabetización, que fue secundado en las zonas rurales por los activistas del INRA y los primeros maestros voluntarios, que ya en enero del propio 1959, al llamado de Fidel, comenzaron su labor en los más intrincados parajes de la Sierra Maestra. El aporte de las entidades cívicas, religiosas, profesionales, fraternales, laborales, industriales y comerciales se considerará de máxima importancia en este esfuerzo de alfabetización. Tanto la labor del MINED como la del INRA y el Ejército Rebelde, demuestran que, desde principios de 1959, se fijó la educación popular y la alfabetización como necesidades históricas del propio desarrollo del proceso revolucionario.

El camino que seguiría la Revolución para derrotar al analfabetismo sería el de erradicar, primero, las causas de su surgimiento como problema social. Para ello, se trabajó desde el primer día con el propósito de lograr la plena escolarización de niños y jóvenes en los dos primeros años, y en este propósito, crear las aulas de enseñanza primaria indispensables, y reorganizar y fortalecer la enseñanza media, con prioridad en los

*Destacado profesor y dirigente de la Iglesia presbiteriana y del Concilio de Iglesias en Cuba. Alineado junto a la Revolución, además del aporte como educador, su labor fue significativa en el enfrentamiento a quienes, desde las filas de las iglesias cristianas, pretendían enfrentar el proceso revolucionario con falsos reclamos religiosos.

**Sin terminar el mes de enero de 1959, se realizó el primer concentrado de alfabetización para oficiales, en la guarnición de La Cabaña. Un representativo grupo de tenientes y capitanes rebeldes, jóvenes héroes de la guerra, recibieron de esta forma su primera gran misión de paz.

institutos tecnológicos. Después, en el tercer año, acometer la batalla definitiva contra el analfabetismo en la población adulta.

Durante 1959 y 1960, se emprendió una sistemática labor de experimentación, alfabetización de diversos grupos y, sobre todo, de propaganda y agitación; mientras la Revolución resolvía los más perentorios problemas educacionales, erradicaba la corrupción existente en el MINED y luchaba tenazmente por revertir la herencia catastrófica heredada en el campo educacional.

El profundo cambio de estructuras socioeconómicas que se iba desplegando en estos años iniciales con el avance de la reforma agraria, y que se acentuó en el segundo semestre de 1960 con la nacionalización de la propiedad extranjera, condicionó, pero no determinó, el éxito del programa educacional revolucionario. La función del factor subjetivo resultó de suma importancia. Fue la acertada interpretación de la función de ese factor y su relación con las condiciones objetivas, el hecho decisivo en el triunfo del programa educacional, en la victoria de la alfabetización.

EL MOVIMIENTO EDUCACIONAL

La dirección revolucionaria demuestra, con sus realizaciones, su real compromiso con el desarrollo de la educación popular. El Gobierno Revolucionario creó en un año, dos veces más planteles que los que se habían fundado durante toda la neocolonia. La diferencia de maestros rurales que trabajaban en el curso escolar 1959-1960 en relación con el curso anterior, sería de 4 mil 972.

En el curso escolar 1958-1959, 15 000 niños se graduaron de sexto grado, en el primer curso desarrollado por el poder revolucionario lo hicieron 20 000. Además, se amplió la actividad docente en la atención a los infantes, al desarrollar en primaria la doble sesión de clases, en lugar de una, como había sido entonces.

Al promover el nuevo Estado y las organizaciones políticas revolucionarias, la desenajenación de las masas trabajadoras, procurar la independencia de los obreros y campesinos en el terreno de la instrucción, de la reafirmación y la formación de valores éticos, patrióticos y estéticos; y en tal dimensión trabajar por la plasmación del objetivo martiano que cualifica la cultura como condición y posibilidad de la libertad; se creaban las condiciones históricas para multiplicar los efectos y los resultados del movimiento educacional realmente existente, y preparar su transformación cualitativa.

Como parte de este panorama de promoción de la intelectualidad revolucionaria, y de creación de la nueva intelectualidad proletaria, se concibió la masiva formación de jóvenes docentes. El 29 de agosto de 1960 tuvo lugar el acto de graduación del Primer Contingente de Maestros Voluntarios. Mil cuatrocientos jóvenes recibieron sus diplomas y ratificaron, ante el Comandante en Jefe Fidel Castro, su compromiso de marchar a los lugares de más difícil acceso para llevar la educación a los campesinos.

También en agosto Fidel dio otro paso crucial en la formación de la futura intelectualidad científico-técnica

de la Revolución, en la masificación del movimiento educacional. Anunció la creación de 4 500 becas para cursar estudios técnicos en la Universidad de La Habana. Se ponía así en marcha el Plan de Ayuda para la Formación de Técnicos, antecedente directo del futuro plan de becas. Con él, la Universidad comenzó a “pintarse” definitivamente de negro, mulato, obrero, campesino y pobre.⁷

Desde esta perspectiva estratégica, la dirección revolucionaria planificó y desarrolló la transformación del movimiento educacional revolucionario en un inédito movimiento educacional de masas que involucrara en las tareas de la instrucción, la enseñanza, la cultura y la educación ciudadana a la mayoría del pueblo cubano.

La gran motivación mayoral para el despliegue de este movimiento educacional de masas sería la meta de liberar del analfabetismo a más de 900 mil cubanos. Precisamente el día de graduación del Primer Contingente de Maestros Voluntarios, Fidel anunció públicamente la próxima batalla contra el analfabetismo: “El año que viene tenemos que establecernos una meta, liquidar el analfabetismo en nuestro país ¿cómo? movilizándolo al pueblo, estableciendo ese compromiso al pueblo (...) el compromiso de honor de aprender a leer y escribir si es analfabeto. Y ¿quiénes van a enseñar? El pueblo (...). Movilizaremos a todos los estudiantes y movilizaremos a cuanto ciudadano sepa leer y escribir, para que enseñe a aquel que no sepa leer y escribir”.⁸ Un mes después, el 26 de setiembre de 1960, en su comparecencia en la XV Asamblea General de la ONU, Fidel dio a conocer al mundo aquella decisión.⁹ Quince meses después, el 22 de diciembre de 1961, Cuba era declarada territorio libre de analfabetismo.

No fue casual que el anuncio de la Campaña de Alfabetización en el Acto de Graduación de Maestros Voluntarios, coincidiera históricamente con las nacionalizaciones de carácter antimperialista y socialista, con la Primera Declaración de La Habana* que, al condenar la explotación del hombre por el hombre, constituía un heraldo de la perspectiva socialista, y con la declaración por parte del Jefe de la Revolución —el 5 de octubre— de que ya se había cumplido el Programa del Moncada.

Al plantearse ante la Revolución con un carácter inmediato las tareas del socialismo e iniciarse el período histórico de la construcción del socialismo en Cuba, la alfabetización se integraba a esta estrategia como tarea de punta en el alza de la educación popular y la creación de las condiciones para el inicio de las más amplias masas trabajadoras en la política, en los conocimientos, en los valores socialistas. Como tarea del proyecto de desarrollo socialista se planificó y emprendió, considerando en primer lugar, la transformación de la base social del desarrollo de la cultura y la naturaleza social de la actividad espiritual de los hombres.

PEDAGOGÍA PARA LA REVOLUCIÓN

La voluntad política de la Dirección revolucionaria y su capacidad de aglutinar al pueblo y estimular su

*2 de setiembre de 1960.

propio protagonismo en la construcción de un inédito movimiento educacional de masas se constituyeron en los elementos disparadores del proceso educacional como actividad cultural, política e ideológica; pero la movilización de recursos humanos y materiales que la realización de tal empeño demandaba, precisaba, además de la incorporación de los instrumentos de las ciencias, y en particular de las Ciencias de la Educación. A la Pedagogía le correspondía una parte importante de la realización de las finalidades estratégicas de la dirección revolucionaria.

La alfabetización como proceso pedagógico conscientemente organizado y dirigido, la determinación de los principios de dirección de ese proceso –sus leyes–, los fundamentos teóricos de los contenidos y la selección de los procedimientos y técnicas más idóneas, de acuerdo con la propia historia de la educación nacional, a los adelantos científicos y las circunstancias específicas del momento histórico que vivía el país, no podían ser tareas a enfrentar desde la política, sino retos a resolver desde la ciencia.

Tras las declaratorias públicas de Fidel se aceleraron los trabajos –y también los debates. Se rechazó definitivamente el proyecto de un plan trienal preparado por algunos técnicos durante los primeros tiempos, que tomó como patrón otros planes diseñados en América Latina, basados en el empleo de la radio y la televisión.

El triunfo del concepto de participación popular de la estrategia fidelista precisó de la continuidad del proceso de maduración, análisis y trabajo político que se desarrollaba en el seno de los profesionales y los técnicos de la educación, en particular en la propia Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental y en los nacientes Consejos Municipales de Educación.¹⁰ Durante la precampaña desarrollada en ese año de 1960, en las seis provincias existentes, no llegaban a 20 mil los alfabetizados.

Como preparación de la Campaña, la Comisión Nacional de Alfabetización asumió el proyecto de la revista Arma Nueva, instrumento de propaganda y asesoramiento, e intensificó los cursos de preparación de alfabetizadores, pero el problema radicaba en que,

no obstante los esfuerzos realizados, los resultados concretos aún distaban de ser los esperados en la concepción inicial del Plan Urgente de Alfabetización.

El diagnóstico que se realizó de los esfuerzos de alfabetización durante los años 1959 y 1960, y el constante análisis crítico de la gestión de los dirigentes de la alfabetización, se constituyeron una práctica evaluadora de importancia capital. El balance de la precampaña mostró, en sentido general, una deficiencia operacional. La actividad de alfabetización no se controló de manera correcta, por lo que la cuantificación de labor de alfabetización de un número de iletrados se perdió. Se pudo determinar que inicialmente la alfabetización no estaba al ritmo de las exigencias sociales; adolecía de una concepción política y primaban el tecnicismo y los mecanismos burocráticos. En general, se mantenía la afectación de trabajo de masas por subjetividades cuya raíz estaba en la persistencia de los criterios corporativistas; en ellos, la alfabetización sería un proceso metódico, equilibrado, minuciosamente estudiado por un equipo de profesionales y técnicos altamente calificados. Este personal debían ser los únicos directores y responsables del proceso.

SEGUNDA ETAPA: A PARTIR DE OCTUBRE DE 1960. LA ORGANIZACIÓN

En octubre de 1960, por orientación del entonces Ministro Hart, la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental fue objeto de una completa reorganización y tomó el título de Comisión Nacional de Alfabetización (Tabla 2). Estuvo presidida por el Ministro de Educación, y contaría además con un coordinador nacional. A ese nivel de dirección se le adjuntaban los responsables de la Educación de Adultos del MINED, representantes de otros ministerios, y sobre todo, se incluían los representantes de las organizaciones de masas y sociales. La incorporación de estas organizaciones revolucionarias a la Comisión Nacional de Alfabetización sería un paso trascendental en la concepción de la dirección, la responsabilidad y la participación en la educación y la instrucción, de las masas revolucionarias.

Tabla 2. Representantes de la Comisión Nacional de Alfabetización.

COMISIÓN NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN	
-Movimiento 26 de Julio	-Federación Estudiantil Universitaria
-Partido Socialista Popular	-Confederación de Estudiantes de Segunda Enseñanza
-Directorio Revolucionario 13 de Marzo	-Federación de Mujeres Cubanas
-Confederación de Trabajadores de Cuba	-Federación de Asociaciones Campesinas
-Federación Nacional de Trabajadores	-Federación Nacional de Colegios Privados
-Azucareros	-Colegio Nacional de Periodistas
-Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias	-Colegio Nacional de Maestros
-Instituto Nacional de Reforma Agraria	-Colegio Nacional de Pedagogos
-Milicia Nacional Revolucionaria	-Frente Independiente de Emisoras Libres
-Asociación de Jóvenes Rebeldes	-Asociación Nacional de Publicitarios

Fuente: Museo Nacional de la Alfabetización, La Habana.

La nueva concepción del trabajo de la Comisión permitió también que a su seno fluyeran de manera más expedita –además de las excelencias técnico-docentes–, las experiencias organizativas y de trabajo de masas de los comunistas cubanos y del movimiento magisterial revolucionario. La participación de Gaspar Jorge García Galló (1906-1992) y Raúl Ferrer Pérez (1915-1993), fue un hecho decisivo.*

Sin sustituir a la escuela como agencia fundamental, ni al maestro como el elemento dirigente y dinamizador por excelencia, la nueva integración que se propiciaba en la Comisión Nacional de Alfabetización ampliaba el horizonte de las acciones educativas e instructivas más allá del marco habitual del Ministerio y de la escuela, lo enriquecían con el aporte de los sujetos sociales y políticos. Sin embargo, esta decisiva concepción sobre la educación aún no estaba madura entre todos los agentes del proceso revolucionario. A la primera reunión convocada en la nueva composición de la Comisión Nacional –el 7 de octubre– solo asistieron ocho de las veintidós organizaciones, instituciones y departamentos gubernamentales convocados.¹¹ Fue necesario convocar, por Hart, una segunda reunión para el día siguiente. En esta, el Ministro Hart expuso el plan de la Campaña, solicita la más estrecha colaboración de todos los presentes e insistió en que las personas designadas para la Comisión, debían disponer del tiempo completo para esta tarea.¹²

Con el objetivo de evaluar la marcha de la alfabetización y de todo el programa educacional, así como acelerar la constitución de los Consejos Municipales de Educación, se celebró el 10 de octubre de 1960, el primer Congreso Nacional de estos nuevos organismos. Los análisis realizados en el Congreso demostraban que en las bases se habían gestado iniciativas y formas de trabajo colectivo, que rebasaban los marcos organizativos y de gestión de la Comisión Nacional de Alfabetización. Definitivamente los Consejos, en tanto estructura coordinadora, debían superar los criterios tecnicistas y gremiales, e ir a una acción colegiada con las organizaciones revolucionarias y los más amplios sujetos de la sociedad civil.

Desde los Consejos Municipales de Educación, encargados de coordinar el trabajo de las organizaciones políticas y de masas en el frente educacional, se fortalecería la nueva concepción organizativa de la batalla alfabetizadora. La Comisión Nacional de Alfabetización sería estructurada en Secciones que garantizarían la realización de las importantes misiones a ella encomendada. Inicialmente se consideraron las secciones Técnica, Propaganda, Finanzas y Publicaciones y, una vez iniciada la campaña, sería imprescindible incorporar

la Sección de Administración y crear la sección de Estadística, Evaluación y Control.

A pesar de las dificultades que se enfrentaban, definitivamente nació lo nuevo: tanto a escala nacional como en el término municipal o local; la Comisión de Alfabetización constituirá el primer organismo unitario de la sociedad civil –de las instituciones estatales, locales, privadas, de los sujetos colectivos e individuales–, reunidos para resolver, con sus recursos e iniciativas, los diversos problemas prácticos y políticos que generaba el esfuerzo alfabetizador.

LA CONCEPCIÓN DIDÁCTICA

La concepción central de la alfabetización como tarea de pueblo donde el pueblo debía enseñar al pueblo, sería la base de la utilización en Cuba de los alfabetizadores populares, que actuarían bajo la dirección técnica de maestros. Estos objetivos revolucionarios con que se orientó y planificó la Campaña, determinaron también un enfoque didáctico revolucionario. Desde esos objetivos se precisaron los contenidos, los métodos, los medios, las formas de organización del proceso pedagógico, y su evaluación.

La necesidad de una cartilla revolucionaria como decisivo medio de enseñanza era uno de los primeros retos a resolver. Las experiencias de las cartillas mambisas de Moralitos y Daniel Fajardo, y de los programas de alfabetización de la Universidad Popular “José Martí” en la época de Mella, serían nuevamente puestas en acción. Ahora, también con la experiencia de los maestros y los alfabetizadores del Ejército Rebelde.

A los ya experimentados alfabetizadores del Ejército Rebelde, y de la primera Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, se les solicitaron sus criterios sobre uno u otros procedimientos, sobre la cartilla que utilizaban, sus ventajas y desventajas.¹³

Hacía falta una cartilla cuyo contenido revolucionario y político no solo fuera motivación adecuada desde el punto de vista histórico y psicológico, sino que expresara esta motivación en forma comprensible y lo más ajustada posible al lenguaje y las expresiones del campesino cubano. Con este propósito, en ese mes de agosto ya se inició la investigación acerca del vocabulario activo y pasivo del campesino cubano. La encuesta fue aplicada al azar, en tres niveles de adultos mayores de 16 años en diversas zonas del país. La muestra en total abarcó a 3 000 personas, de las que 360 eran analfabetas. Se estudiaron guías de conversación y se grabaron cintas magnetofónicas. De este modo, se investigó el lenguaje del hombre y la mujer de Cuba, y sus cosmovisiones cívicas, culturales y económico-sociales. Se pudo comprobar, aún en las zonas más remotas del país, cómo el analfabeto cubano dominaba un amplio vocabulario, y tenía madurez y conciencia ciudadana bien probadas.

*El estudio de las Actas de la Comisión Nacional –y luego, de la Mesa Ejecutiva que más adelante se crearía–, permiten constatar el protagonismo de García Galló y de Ferrer en la dirección y la organización del movimiento de masas que comenzó a liderar la Comisión.

Las metodologías de Ana Echegoyen Montalvo* y de Laubach** utilizadas hasta entonces, aunque eran convenientes desde el punto de vista técnico, no se adaptaban a las necesidades de vincular la instrucción con la educación político-ideológica. Para lograr eficacia pedagógica y política, en la educación popular, se puso en acción una audaz concepción metodológica –retomada hoy por el movimiento de educadores populares que crece en América Latina–, que requiere la incorporación y el desarrollo de los elementos vivos y actuantes del saber, de la praxis trascendente de los sujetos participantes. Así, nacieron los principales instrumentos didácticos de la campaña: *La Cartilla Venceremos*, el libro *Ahorrar, producir y organizar*, para las nociones elementales de cálculo, y el *Manual Alfabetícemos* para orientar al alfabetizador cómo enseñar la lectura y la escritura.

La *Cartilla Venceremos* se preparó del modo más sencillo y comprensible. Se basaba en un método combinado analítico-sintético e incluía niveles crecientes de dificultad fonética, lingüística y gramatical. En su redacción se tuvieron en cuenta tres puntos fundamentales: el analfabeto, el alfabetizador y la realidad de nuestro país. Se tomaron quince asuntos de interés nacional con los que se formaron igual número de lecciones. Los temas, seguidos cada uno de dos o tres ejercicios con arreglo al método analítico-compuesto, basado en la graduación de las dificultades, se orientaban en el propósito de crear las habilidades de lectura y escritura. Como importante elemento de motivación psicológica y reafirmación sociocultural se enseñaba al analfabeto a escribir su nombre. Con ello, desde los primeros encuentros, el iletrado se libraba de la utilización de su huella dactilar en lugar de la firma, elemento que era percibido como algo vergonzante. Los temas seleccionados se caracterizaban por su orientación revolucionaria. Estas lecciones estaban apoyadas por fotografías y por contenidos temáticos de ampliación que aparecían en el manual “Alfabetícemos”, con los que el alfabetizador debía desarrollar conferencias e intercambios con sus alumnos.

La *Cartilla Venceremos*, el *Manual Alfabetícemos* y el libro *Ahorrar, producir y organizar*, conformaron el conjunto de instrumentos pedagógicos en los que se plasmó el aporte de la Campaña cubana a la didáctica de alfabetización de adultos. Fueron el resultado de un trabajo colectivo de asesores y técnicos que lograron combinar armónicamente las necesidades técnico-pedagógicas, la Pedagogía, la Didáctica, la Psicología

Pedagógica y otras ciencias –Historia, Comunicación y Lingüística, en especial–, con los objetivos políticos e ideológicos de la alfabetización. Los referidos instrumentos didácticos serían los elementos básicos del trabajo de educación y formación político-ideológica dentro del movimiento de masas de la alfabetización.

TERCERA ETAPA: ENERO A MAYO DE 1961. EL INICIO DE LA CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN

El asesinato del joven maestro voluntario de 19 años Conrado Benítez García en el Escambray el 5 de enero fue el primer crimen asestado contra el “Año de la Educación” y la naciente Campaña Nacional de Alfabetización.¹⁴ Fidel deslindó el trasfondo clasista y racista de los hechos: “Era pobre, era negro y era maestro. He ahí las tres razones por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron; era joven, era negro, era maestro, era pobre y era obrero. He ahí dos razones más por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron”.¹⁵ Con el crimen contra Conrado Benítez los imperialistas perseguían atemorizar a los maestros y entorpecer el desarrollo de la Campaña, impidiendo que estos llegaran a todos los rincones del país. Sin embargo, el asesinato y el incremento del terrorismo, lejos de atemorizar a la mayoría del pueblo, y en particular, a la juventud de la época, reforzó los propósitos revolucionarios y la decisión de cumplir la meta cultural trazada por la Revolución para el año 1961.¹⁶⁻¹⁹

Desde principios de año, la Comisión Nacional de Alfabetización intensificó las labores de organización en las provincias y se desarrollaron reuniones metodológicas para cuadros, activistas y, sobre todo, con cientos de maestros primarios y secundarios que se incorporaron con entusiasmo a la histórica misión. La primera tarea era enseñar a alfabetizar. Antes de comenzar sus labores educativas, todos los alfabetizadores –maestros en activo y voluntarios (populares)– recibían cursos y seminarios de breve duración, donde se les instruía en las técnicas pedagógicas y, fundamentalmente en el manejo de la Cartilla.

Alrededor de la celebración, en enero, del natalicio de José Martí, la Comisión Nacional de Alfabetización en los territorios organizó numerosas acciones de agitación y propaganda. Se realizaron cenas martianas y diversos actos en pro de la alfabetización, en los que se subrayó la naturaleza humanista y la eticidad revolucionaria del Apóstol y su rescate y continuidad en las nuevas tareas que acometía el pueblo cubano. En la inauguración de la Ciudad Escolar “Abel Santamaría”, en la ciudad de Santa Clara, el 28 de enero de 1961, Fidel realizó el llamado a la juventud cubana para constituir un ejército de cien mil alfabetizadores entre los estudiantes desde trece años en adelante.²⁰ La trascendental iniciativa de Fidel reforzó el carácter

*Destacada pedagoga cubana (1903-1970) que proponía un método ideofónico. La doctora Echegoyen, al triunfo de la Revolución, ocupaba la Cátedra de Metodología Pedagógica en la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana.

**Psicólogo, educador y misionero evangélico (1884-1970). Fue el fundador de la Cruzada de Alfabetización Mundial. Desarrolló el programa “Cada quien enseñe a uno”, y se convirtió en un influyente consejero en política exterior para los presidentes estadounidenses después de la II Guerra Mundial.

popular masivo del movimiento educacional de la alfabetización. El líder revolucionario involucraba directamente a la familia cubana en la obra alfabetizadora.

El 26 de febrero partieron para distintos lugares del país las brigadas piloto. Integraban esta brigada 236 jóvenes habaneros y 130 villareños. Ellos serían la avanzada de los cien mil brigadistas y formarían con posterioridad el Estado Mayor del Ejército de la Alfabetización. Por su parte, los maestros voluntarios, sin abandonar las labores de educación comunitaria y alfabetización, se prepararon también para la Campaña. Entre las primeras zonas donde se alfabetizó estuvieron la región montañosa del Escambray y la Ciénaga de Zapata.

El inicio de las labores de alfabetización serviría para que las organizaciones revolucionarias crecieran como organizaciones en la acción de masas. Al calor de la convocatoria de Fidel, la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y las asociaciones estudiantiles celebraron asambleas para la incorporación de los jóvenes a las brigadas de alfabetizadores, mientras la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución realizaban las labores de captación de alfabetizadores populares y el censo de los analfabetos.

La respuesta de la contrarrevolución a los planes de masificación de la alfabetización, será el incremento del terrorismo. El 22 de febrero la contrarrevolución volvió a cobrar la vida valiosa de otro joven alfabetizador: Pedrito Miguel Morejón Quintana, joven alfabetizador popular de 20 años –miembro de la AJR e hijo del responsable de los brigadistas de la zona–, fue cruelmente acuchillado y ahorcado con alambres de púas, en San Pedro de Mayabón, provincia de Matanzas.

Una de las tareas más complejas que enfrentaron todos los activistas de la Campaña, fue el Censo de Analfabetos. Este censo se distinguía cultural e históricamente del censo de población realizado en 1953. Fue necesario el empleo de diferentes medios estimulativos, de la persuasión y la movilización de las organizaciones que actuaban en la comunidad. El Censo no solo fue una imprescindible tarea de organización y planificación de la campaña de Alfabetización. Para reconocerse analfabeto había que estar dispuesto a romper con los prejuicios y los hábitos cotidianos, y dedicarse después de la jornada de trabajo a aprender a leer y escribir.

La prensa reflejaba ya, a principios de abril de 1961, el ritmo creciente de las tareas de alfabetización y sus primeros resultados.²¹⁻²³ El curso escolar se adelantó para concluirlo en ese mes de abril y facilitar la incorporación como alfabetizadores Conrado Benítez, y técnicos y responsables a sus maestros. Tal movilización se realizó con un alto componente de emulación histórica: continuando la obra de los jóvenes barbudos de la Sierra –narra un adolescente de aquellos días– estremecidos por el asesinato del joven maestro Conrado Benítez, respondimos al llamado de Fidel de convertirnos en brigadistas, maestros, para librar la batalla definitiva contra el analfabetismo.²⁴

GIRÓN

El domingo 16 de abril estaban convocados para partir de la sede del Consejo de Alfabetización en la Ciudad de La Habana, el primer gran contingente de jóvenes alfabetizadores y sus maestros. En Varadero recibirían la instrucción metodológica esencial, para incorporarse de inmediato a la Campaña. El 15 de abril se desencadenó el plan de invasión a Cuba; con los primeros claros del alba se escuchaban las detonaciones de las bombas enemigas contra en el aeropuerto de Ciudad Libertad y la respuesta de las baterías milicianas, a medida que transcurría la mañana se conoció de las consecuencias del ataque a la capital y al aeropuerto de Santiago de Cuba, y fue pública la confirmación de la inminencia de la agresión, pero la movilización masiva de brigadistas no se detuvo. La Campaña no se suspendió, se mantuvo, fue la decisión unánime de alfabetizadores y dirigentes.

El día 17 comenzó la invasión mercenaria por dos puntos de la Ciénaga de Zapata, en la provincia de Matanzas. Durante las 72 horas que duró la batalla terminada en las arenas de Playa Girón, las orientaciones de Fidel fueron cumplidas; ni las fábricas, ni la zafra, ni las escuelas, dejaron de realizar sus actividades.

Esta coincidencia de la declaración del carácter socialista de la Revolución y de la resistencia a la agresión, con el momento más importante de la Campaña de Alfabetización, cuando se preparaban para partir hacia todos los rincones del país, los jóvenes componentes del ejército alfabetizador –en plena manifestación de la liberación de la espiritualidad y la solidaridad de los humildes–; dotará el naciente socialismo cubano de una praxis humanista de sólida implantación. La invasión mercenaria sería el más serio intento del imperialismo contra el movimiento educacional de masas de la alfabetización. La violencia reaccionaria, al pretender aplastar la Revolución, concebía su hundimiento en la ignorancia y la incultura. Los propios acontecimientos lo prueban, la historia lo confirma en sus inobjetable hechos:

El 13 de abril la prensa se hacía eco de la voluntad de los alfabetizadores y analfabetos de la Ciénaga de Zapata, de erradicar el analfabetismo²⁵; cuatro días después se inició la invasión, esa disposición se vuelca a la resistencia y el rechazo frente a los agresores.²⁶ La primera víctima de los mercenarios fue el joven alfabetizador de 13 años Valerio Rodríguez y las primeras balas milicianas que rechazaron el desembarco mercenario en Playa Larga, salieron de la ametralladora BZ del miliciano Ramón González, servida por tres brigadistas. Ellos ocasionaron las primeras cuatro bajas a los mercenarios.²⁷⁻²⁸

Las 65 horas de combate para vencer a los invasores y la movilización militar y popular nacional que las acompañó, expresaron el acto más dramático y decisivo, del conjunto de batallas de clase que caracterizaban el

escenario histórico cubano en abril de 1961. Girón fue en tanto victoria militar, el triunfo político del socialismo. Con Girón se consolidó el movimiento social revolucionario de masas como fuente de poder real e iniciativa histórica. Este hecho, que marcó a nivel cultural e ideológico el curso de los acontecimientos futuros en todo el país, se realizó en lo inmediato en una trascendente batalla por la educación y la cultura, por la conquista de la hegemonía ideológico-cultural socialista. Movimientos como este, al decir de Carlos Marx, constituyen el fundamento de toda la historia.²⁹ En ellos está la fuerza de sobrevivencia y reproducción de las revoluciones socialistas.

En Girón, al decidirse el destino de la Revolución Cubana, se decidió también el triunfo de la Campaña. El movimiento educacional de masas, al vencer el analfabetismo y la incultura capitalista, consolidaría en la mente de los cubanos la batalla que habían ganado a fuego y coraje. En Girón nació el Partido Comunista de Cuba³⁰ y en la Campaña de Alfabetización tuvo ese partido su primera gran prueba de masas. En ambos combates la inteligencia, el valor y la fuerza del amor fueron decisivos; en ambos, la necesidad histórica y la voluntad de la nación tuvieron en el pensamiento y la acción de Fidel Castro, su más lúcida expresión.

LAS DIFICULTADES SUPERADAS

Es muy posible que la Campaña no comenzara a integrarse técnica y administrativamente, hasta muy entrado el mes de marzo. Aunque la agresión mercenaria de Girón no pudo parar la Campaña, la movilización militar de cientos de obreros, trabajadores y estudiantes, miembros de las milicias y de las organizaciones revolucionarias, afectó a la fuerza de alfabetizadores populares. En abril decayó sustancialmente el número de alfabetizadores:

A finales de abril, la organización local del trabajo de alfabetización presentaba dificultades. Existían elementos de dispersión y desunión en las estructuras locales que la Comisión Nacional de Alfabetización y las Provinciales, no habían resuelto. Se sumaban diversos problemas: los geográficos, con regiones montañosas de difícil acceso; los laborales, con diversas categorías de trabajadores –pescadores, ferroviarios y otros– para los que resultaba difícil permanecer en el mismo lugar a fin de aprender a leer.

Aún en el mes de mayo existían en varias provincias serios problemas con la organización, lo que repercutió en que ese mes no pudo consolidarse el informe estadístico nacional. Este mes, el MINED creó las comisiones provinciales de alfabetización, que vinieron a resolver el vacío que existía entre los Consejos Municipales de Educación y la Comisión Nacional; y los Consejos Municipales de Educación pasaron a funcionar como comisiones municipales de alfabetización. Desde estas estructuras, se constituyeron subcomisiones de trabajo a ese nivel, de barrio y cuartón.

Aunque las comisiones provinciales surgieron paralelamente a la constitución de los primeros órganos de gobierno territorial, en muchos sitios la Comisión fue el organismo más representativo del nuevo poder popular, donde confluían todas las fuerzas patrióticas del territorio: el Ejército Rebelde y las milicias, el delegado del INRA, los maestros, el médico, los principales cuadros del movimiento obrero, de los campesinos, jóvenes, mujeres y pobladores, de sociedades y liceos locales, órganos de prensa escrita y radial, iglesias, empresas privadas, así como de activistas individuales motivados por el propio hecho alfabetizador. Se trató de que todas las personas de la comunidad con alguna capacidad fueran movilizadas.

En las escuelas primarias urbanas, la enseñanza de los niños se mantuvo con maestros habilitados, por estar los profesionales en función de la Campaña. Como apoyo a estas escuelas se utilizaron también la radio, la televisión y la revista Criollitos. En las zonas campesinas los maestros rurales y los miembros del contingente Frank País simultanearon, la mayoría de las veces, sus aulas diurnas con la atención de grupos de analfabetos en horario nocturno y el apoyo metodológico, organizativo y logístico a grupos de brigadistas que les fueron asignados.

La política de introducir el alfabetizador dentro del hogar del analfabeto tuvo una repercusión altamente positiva, pues se produjo una mayor y más fácil comunicación, contacto familiar, identificación más profunda entre maestro y adulto analfabeto. Esta relación maestro-alumno, insertada en el íntimo y sensitivo espacio del núcleo de familia, amplió las posibilidades de éxito para la gran masa de alfabetizadores, que iniciaban con ilimitado entusiasmo, pero con inexperiencia, su tarea de maestros. El maestro alfabetizador por el día trabajaba con su anfitrión en las labores agrícolas y, por la tarde y la noche, enseñaba a los analfabetos. Vivía en la casa hasta que todos los miembros de la familia aprendían a leer y escribir. También la labor de alfabetización se realizaba en las escuelas, en 1 000 centros de estudio especialmente creados en los locales de los sindicatos, las cooperativas y hasta en los barcos en alta mar.

CUARTA ETAPA: A PARTIR DE JUNIO DE 1961. LA RECTA FINAL DE LA CAMPAÑA

El 6 de junio de 1961 se proclamó la educación como patrimonio de la nación, con la Ley de Nacionalización General y Gratuita de la Enseñanza, con lo que se puso fin a la educación privada en el país. Mientras se desarrollaba un intenso enfrentamiento político con los empresarios privados y, en primer lugar, con el clero, que poseía importantes colegios, la dirección de las ORI convocó a un análisis colectivo sobre la situación de la Campaña. Esta reunión, en la que participaron Fidel, Hart, la Comisión Nacional de

Alfabetización, dirigentes de los organismos centrales de la administración del Estado, y las direcciones provinciales y municipales que actuaban en la alfabetización; y se valoró críticamente la marcha de la Campaña. Las reflexiones de junio motivaron una nueva reestructuración de la Comisión Nacional de Alfabetización sobre la base de garantizar la más efectiva participación en su seno de todas las organizaciones revolucionarias, las milicias y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y en primer lugar, de los cuadros principales de cada una.

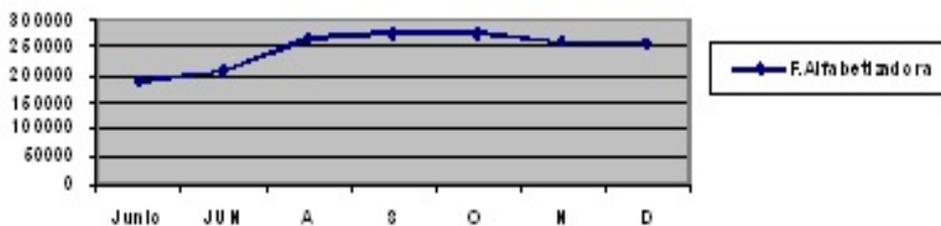
Las comisiones provinciales asumieron una mayor independencia e iniciativa en la solución de los problemas específicos de cada territorio. El empuje inicial que dieron los alfabetizadores populares y los jóvenes de las brigadas “Conrado Benítez”, se completó, entonces, con un impulso mayor a la alfabetización, tanto en el censo, como en el proceso de incorporación de los analfabetos y el enlace de estos con su alfabetizador, en la atención metodológica, logística y política a los alfabetizadores. Como señalara Gaspar Jorge García Galló, la reorganización dio un nuevo carácter a la Campaña, más organizada, más monolítica y puede considerarse que comenzó una segunda etapa de la Campaña.³¹ La Campaña que hasta ahora marchaba a un ritmo lento, asumió una mayor dinámica.

El 30 de agosto se celebró la IV Reunión Nacional de Alfabetización del MINED. Allí se dio a conocer que se había localizado el 95,3 por ciento de los analfabetos censados en 1953. La IV Reunión, presidida por la Dirección Nacional de las ORI, lanzó la consigna –ideada por el maestro Raúl Ferrer, vicecoordinador nacional de la Campaña– “Que cada analfabeto tenga su alfabetizador, que cada alfabetizador tenga su analfabeto”, reconocida como QTATA² (al cuadrado). En esa reunión se decidió convocar al II Congreso de los Consejos Municipales de Educación que también se conocería como Congreso Nacional de Alfabetización.

Entre el 2 y el 5 de septiembre se desarrolló el Congreso Nacional de Alfabetización. El Congreso –señalaba Núñez A– fue una síntesis de las actividades que se llevaban a cabo en las tareas alfabetizadoras, hasta

la fecha en que se celebró.³² En él, cada Consejo Municipal de Educación expuso su trabajo y se analizaron las fallas y los logros en la marcha de la alfabetización. El Congreso trazó la estrategia para dar fin a la Campaña. Y no solo definió los derroteros de la Campaña. Generalmente la literatura histórica y pedagógica que ha hecho referencia a este acontecimiento, no ha tomado nota de que en él se produjo un trascendental análisis –que conserva hoy toda su validez– sobre las formas de organización popular de la enseñanza.

Después de la reunión de junio el número de alfabetizadores aumentó por mes: el 30 de junio 192 mil personas, el 30 de julio 234 mil, el 30 de agosto más de 274 mil. En agosto, en una manifestación de los trabajadores en La Habana, Fidel llamó a la incorporación masiva al ejército alfabetizador. En respuesta, la CTC tomó el acuerdo de participar directamente en la alfabetización en las regiones más intrincadas del país. Para ir a alfabetizar, 30 000 obreros se ofrecieron. Los maestros obreros formaron las Brigadas Patria o Muerte. Ya, en septiembre, 21 266 maestros obreros actuaban en los parajes más recónditos de la campaña cubana. La incorporación masiva del movimiento obrero no solo sería por medio de las Brigadas Patria o Muerte. Se habían censado 50 000 analfabetos en 3 442 centros de trabajo. Para facilitar la alfabetización de los trabajadores, se crearon los “comités de alfabetización” en las fábricas y los centros de trabajo. Estos comités realizaban el censo de analfabetos, recogían la disposición de los obreros a participar en la Campaña como alfabetizador y, al mismo tiempo, desarrollaban las labores de alfabetización y de superación de los semianalfabetos. Los comités promovieron colectas de fondos económicos y material escolar, organizaron seminarios y aulas. Ya en setiembre, el movimiento sindical logró incorporar a 36 019 analfabetos al estudio. Esta disposición de los trabajadores fue decisiva en la recta final de la alfabetización. En general, se logró una creciente participación de todo el que podía enseñar (Fig. 1):



Fuente: Sección de Estadística CNA

Fig. 1. Total de fuerza alfabetizadora (junio-diciembre).

La concepción tradicional que considera al educador el sujeto, o por lo menos, el agente y al educando como objeto y receptor de la correspondiente influencia e información, fue desbordada por el movimiento alfabetizador cubano. El barrio, el batey –la comunidad–, la fábrica, la cooperativa, la unidad de milicias, lo local, completó el espacio privilegiado de instrucción y la educación del sujeto político popular. La campaña potencia este espacio.

El encuentro con el ejército de jóvenes alfabetizadores incidió profundamente en el sistema de rasgos esenciales que caracterizaban el modo de vida de las zonas rurales y de las comunidades y grupos tradicionalmente marginados por la cultura burguesa predominante en la neocolonia. La familia, como institución medular de la sociedad civil, estuvo en el centro del movimiento alfabetizador. La familia cubana de entonces se preparó para asimilar los nuevos valores del colectivismo socialista, de la filosofía martiana y marxista del ser sobre el tener, de pertenencia y servicio a su comunidad, entendida en la inmediatez del vecino, del barrio, del territorio, de la nación. La mujer cubana, en particular, desempeñó una función muy importante en la batalla alfabetizadora. Su presencia fue mayoritaria en el ejército alfabetizador, en las tareas hogareñas de aseguramiento, en el vínculo con los hijos movilizados. La Campaña fue también una ruptura con las concepciones machistas y sexistas heredadas de la cultura de dominación burguesa y oligárquica.

El primer municipio declarado territorio libre de analfabetismo fue Melena del Sur, en la provincia de La Habana. Esto ocurrió el 5 de noviembre, casi dos meses antes del plazo señalado.³³ El 20 de noviembre, ya fueron diez los términos municipales libres de analfabetismo.³⁴

Uno de sus objetivos claves para entorpecer el esfuerzo alfabetizador, fue la vía de intensificar los actos terroristas contra brigadistas, activistas, y la población, en general. Este clima de fuerte actividad contrarrevolucionaria arreció, recién concluido el Congreso Nacional de Alfabetización, con los acontecimientos provocados en La Habana, Colón, Camagüey y Sancti Spiritus, bajo instigación de la clerecía falangista. Bandidos armados en Pinar del Río torturaron, acuchillaron y ahorcaron el 2 de agosto, al joven campesino de 21 años Modesto Serrano, quien luego de ser alfabetizado se había convertido en alfabetizador popular. A solo diez días del Congreso Nacional de Alfabetización, las fuerzas de la reacción volvieron a torturar y ahorcar a otro joven campesino, Tomás Reinaldo Hormiga García, activo colaborador de la Campaña en Manacas (Villa Clara). Georgina Gutiérrez, cuando realizaba, en compañía de su pequeño hijo, labores como responsable de la alfabetización de las prostitutas del barrio de Colón en La Habana, sufrió la agresión contra el niño, al que le arrojaron un ácido que le hizo perder la visión de uno de sus ojos. Los sabotajes contra instalaciones escolares y viviendas también tuvieron las más crueles características. En

La Salud, poblado habanero, le quemaron la casa al campesino Cheo Ravelo por ser miembro de la Comisión Municipal de Alfabetización.*

Los hechos vandálicos de la contrarrevolución llegaron a su clímax el 26 de noviembre, con los asesinatos de Manuel Asunce Domenech, brigadista Conrado Benítez de solo 16 años de edad, y su alumno, el campesino Pedro Lantigua.³⁵⁻³⁷ En su intervención en el XI Congreso de la CTC que sesionaba en esos momentos, Fidel informó al pueblo el crimen y denunció los arteros propósitos de la acción: “¿Qué los ha motivado? ¿La impotencia, la irritación y el odio? ¿O los ha movido el deseo de obstaculizar y perturbar ese esfuerzo final, de sembrar el terror entre decenas de millares de familias que tienen sus hijos alfabetizando, a fin de debilitar y frustrar el tremendo esfuerzo de la última etapa de la Campaña? Este hecho confirma nuestra concepción revolucionaria (...) nos enseña lo que otras veces hemos afirmado: que la Revolución es una lucha a muerte entre la Revolución y la contrarrevolución”.³⁸

Los atentados contra brigadistas y colaboradores, y la barbarie de los asesinatos de Manuel Asunce y Pedro Lantigua, crearon una fuerte conmoción en la sociedad cubana de la época. Fue un momento difícil para la Revolución, y en particular, el más complejo, después de la invasión mercenaria, para el triunfo del movimiento educacional de masas de la alfabetización. Sin embargo, la brutal operación de guerra psicológica fracasó.** A la altura de noviembre-diciembre de 1961, era imposible de ahogar el movimiento educacional de masas de la alfabetización, con los métodos terroristas de los mercenarios que orientaba el Gobierno estadounidense. Ya en estos momentos los pronósticos de alfabetización comenzaron a ser desbordados. En los últimos tres meses se alfabetizó el 70 por ciento de los analfabetos del país.

De un gran impacto político comenzó a ser la avalancha de cartas que, como prueba final de alfabetización, enviaban los recién alfabetizados a Fidel. A finales de noviembre y, sobre todo, en diciembre uno tras otro, todos los municipios de Cuba fueron informando a la Comisión Nacional, la liquidación del analfabetismo. El 9 de diciembre, tal como lo habían prometido los compañeros de Asunce, el Escambray fue declarado “Territorio Libre de Analfabetismo”.

*Datos tomados de los expedientes de los mártires de la Campaña, que se encuentran en el Museo Nacional de la Alfabetización en La Habana y de los expedientes de los crímenes del banditismo en Las Villas, en el Museo Nacional de la Lucha contra bandidos, Trinidad.

**Tras el crimen, las fuerzas alfabetizadoras del lugar –barrio de Río Ay, en Trinidad, hoy provincia de Sancti Spiritus–, se reunieron y proclamaron una declaración, patentizando el propósito de mantenerse en la zona y cumplir la tarea de la alfabetización. Ver: Decisión y valentía, muerte para los criminales contrarrevolucionarios. *Revolución*, La Habana, 30 de noviembre de 1961. p. 2. Cumplirán su tarea los compañeros de Asunce. *Revolución*, La Habana, 4 de diciembre de 1961. p. 1.

El movimiento educacional de masas de la alfabetización triunfó en la región más compleja del país, en la que el imperialismo intentó crear su base de desgaste contra la Revolución, donde realizó los más bárbaros crímenes contra los maestros y brigadistas. Ese día ya habían concluido sus tareas de alfabetización 49 municipios. El 14 de diciembre, setenta municipios ya habían concluido la misión alfabetizadora.³⁹

El método de movilización educacional total fue decisivo: todos los recursos del Estado y de la sociedad civil se tensaron para hacer avanzar el proyecto alfabetizador. El movimiento educacional de masas llegó a su máxima expresión y madurez. Sobre estos momentos, Fidel recapitularía al analizar la epopeya alfabetizadora: Sin dudas, el gran estrategia de la Campaña, fue el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Él imprimió ese extraordinario carácter masivo que configuró todo el proceso alfabetizador que, en menos de un año, puso en contacto directo prácticamente a

más de un millón de cubanos –979 207 analfabetos y 268 000 alfabetizadores– y que movilizó a todo el pueblo en la búsqueda y la concientización de analfabetos, en la organización y el equipamiento de las brigadas de estudiantes y trabajadores, y en la creación de un ambiente nacional decidido y entusiasta, que contribuyó decisivamente a la victoria final.⁴⁰

Destacar la función de la personalidad histórica de Fidel en los acontecimientos escolares y en la alfabetización, fundamenta la validez de considerarlo un pedagogo de la Revolución, como certeramente lo catalogara Freire P.⁴¹

Como resultado de las medidas tomadas en la etapa final, del enorme trabajo organizativo desplegado por la Comisión Nacional de Alfabetización, los Consejos Municipales de Educación y las organizaciones revolucionarias, la campaña concluyó exitosamente (Tabla 3). El 22 de diciembre de 1961, Cuba fue declarada Territorio Libre de Analfabetismo.

Tabla 3. Cierre de la Campaña Nacional de Alfabetización 1961. Diciembre 20 de 1961.

	ORIENTE	CAMAGÜEY	LAS VILLAS	MATANZAS	LA HABANA	PINAR DEL RÍO	TOTALES
Analfabetos localizados	419 573	125 767	175 246	48 690	118 780	911 51	979 207
Analfabetos aprendiendo	14 078	9 710	5 849	1 543	4 725	3 821	39 728
Analfabetos alfabetizados	286 148	73 976	125 631	33 345	86 734	61 650	667 484
Analfabetos inalfabetizables	119 347	42 081	43 766	13 802	27 311	25 680	271 995
Analfabetos sin aprender	-	-	-	-	-	-	-
Alfabetizadores populares	29 662	15 260	30 038	6 699	30 609	8 364	120 632
Brigadistas CB ubicadas	55 871	9 267	13 053	2 308	2 399	6 602	89 500
Brigadistas BOA ubicados	5 322	2 580	3 194	482	455	983	13 016
Alfabetizadores maestros	9 354	2 718	7 767	2 544	9 586	2 723	34 772
Total de fuerza alfabetizadora	100 209	29 905	54 052	12 033	43 049	18 672	257 929

Fuente: Campaña Nacional de Alfabetización. Sección de Estadística, tomo 1. Museo de la Alfabetización
 Datos ofrecidos por los Responsables Provinciales de Estadística el 20 de diciembre de 1961. Sección de Estadística, tomo 1, Museo de la Alfabetización.

Armando Hart al dar lectura al Informe Final de la Campaña en la Plaza de la Revolución, el 22 de diciembre de 1961, ante los alfabetizadores y ante los trabajadores, declaró que en los días de la guerra de liberación y durante los años 1959 y 1960 se alfabetizaron 100 000 cubanos,⁴² y en ese año 1961, durante la Campaña de Alfabetización propiamente dicha, la cifra de alfabetizados fue de 707 212 adultos. En Cuba el índice de analfabetismo quedaba reducido a 3,9 por ciento del total de la población, 6 933 252 habitantes en aquel entonces.

Para la dirección de la Revolución, la alfabetización era el punto de despegue para nuevas y más complejas tareas en el frente cultural y educacional. “La Revolución –señaló Fidel ese 22 de diciembre, dirigiéndose a los brigadistas– después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores”.⁴³ Para toda la nación el futuro quedó plenamente preciso en las palabras del líder revolucionario: tenemos necesidad de seguir adelante, pero de seguir adelante intensivamente, de seguir adelante con toda urgencia. Ahora tenemos que trazarnos otras metas, ahora tenemos que trazarnos otras proezas.

Los resultados del movimiento educacional de masas de la alfabetización en la eliminación del analfabetismo, la participación de más de cuatro millones de cubanos como alfabetizadores, analfabetos, activistas y familiares en la transformación cultural, en el enriquecimiento de su mundo espiritual, de su conciencia ética y el desarrollo de la solidaridad nacional en torno al ideal socialista; conformaron un conjunto múltiples procesos educativos que, al articularse alrededor de la victoria contra el analfabetismo, estaban fraguando el triunfo –la hegemonía en la sociedad civil–, de la ideología martiana y socialista-marxista y leninista de la Revolución Cubana. Ello confirma cómo en nuestro país las ideas libraron sus batallas al lado de los acontecimientos.⁴⁴

El propósito de mantener al país libre de analfabetismo, luchar contra el analfabetismo residual y elevar, cada vez más, el nivel educacional y cultural de las más amplias masas populares, quedó inscrito como una de las esencias del socialismo cubano. El protagonismo de esas masas en el movimiento educacional de la alfabetización fijó el derrotero de la más genuina democratización de la cultura, del avance en la transformación de la sociedad civil en sociedad humana, en humanidad socializada con que soñó Marx C.⁴⁵ En ello iría el futuro de la Revolución, la vida de la nación cubana.

La unidad nacional en torno a la solidaridad humana, una campaña de ternura –como definió José Martí a la alfabetización– fracturó a escala social la filosofía

individualista que hegemonizaba a la sociedad burguesa neocolonial, y elevó la eticidad de los cubanos y las cubanas a un nivel cualitativamente superior. Los prejuicios anticomunistas, las secuelas del reaccionarismo de la ideología oligárquica e imperialista y la enajenación en sus más diversas manifestaciones, perdieron definitivamente su batalla frente al humanismo martiano y socialista, frente a la solidaridad y el colectivismo de la obra alfabetizadora. Aunque el subdesarrollo heredado, la permanencia de reductos de relaciones de mercado y los errores de la propia forja revolucionaria, harían imposible la desaparición de todas las fuentes sociales de la enajenación, la unidad entre los individuos y las fuerzas sociales objetivas en Cuba que se logró en el movimiento educacional de masas de la alfabetización se convertiría, desde entonces, en un hecho decisivo y mayoritario. Entonces, este movimiento creó las condiciones subjetivas de partida, para el tránsito al humanismo socialista y el nacimiento de la nueva moralidad revolucionaria. Fue, de hecho, el disparador de las premisas ideológicas para la consolidación de la Revolución Socialista en Cuba.

Cuando la Campaña de Alfabetización consolidó y desarrolló los elementos de la cultura democrática y socialista existentes en las masas trabajadoras cubanas, enfatizó en su contenido humanista y antimperialista, de profunda raíz martiana; contribuyó a la creación de la nueva cultura, estamos en presencia de una regularidad que, a la postre, resultó estratégicamente determinante en el tránsito del capitalismo al socialismo: La Revolución Cultural.

CONCLUSIONES

Por primera vez en la historia cubana, la cuestión de la masividad de la cultura fue planteada como un problema que exigía solución práctica. La Campaña logró solventar a su nivel este importante problema, el que hoy continúa siendo uno de los más importantes que tiene ante sí el desarrollo de la cultura nacional. Cuba se convirtió en una confirmación de la conocida verdad de que el crecimiento de la escolaridad y la información no agota el desarrollo cultural, no coincide con el desarrollo de la cultura “en profundidad”, pero sí se convierte en la condición esencial de ese desarrollo.

De la historia y con la historia hay que transitar hacia las líneas de interpretación del proceso alfabetizador cubano. Pensar sobre las experiencias de la campaña, resulta un ejercicio que puede fertilizar la actual evaluación de los caminos necesarios del presente. Se hace referencia tanto a la teoría pedagógica y la praxis educacional nacional, como en lo que el país aporta a otros pueblos del mundo. La lectura de lo contributivo histórico en el orden de análisis del presente y su progresión futura resulta tema para otro artículo.

REFERENCIAS

- ¹CENSO DE POBLACIÓN, Vivienda y Electoral. La Habana, Cuba: Imprenta P. Fernández y Cía; 1953, 1955.
- ²HART A. Sobre el Año de la Educación. En: Hart A. Educación y Revolución. Universidad Popular. Sexto Ciclo. La Habana, Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961. p. 12.
- ³RODRÍGUEZ J L, ET AL. Cuba: Revolución y economía, 1959 - 1960. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 1985.
- ⁴MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Declarar iniciado por este Ministerio el Plan Urgente de Alfabetización en Cuba. Resolución Ministerial 07692 (17-2-59). Archivo Central. Fondo Educacional de Adultos. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación.
- ⁵MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Declarar iniciado por este Ministerio el Plan Urgente de Alfabetización en Cuba. Resolución Ministerial 07692 (17-2-59). Archivo Central. Fondo Educacional de Adultos. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación.
- ⁶MINISTERIO DE EDUCACIÓN. La Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental. Resolución Ministerial 08056 (5-3-59). Archivo Central. Fondo Educacional de Adultos. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación.
- ⁷GUEVARA E. Obras 1957-1967. T. 2. Discurso en la Universidad de Las Villas, 28 de diciembre de 1959. La Habana, Cuba: Casa de las Américas; 1970. p. 38.
- ⁸CASTRO F. Graduación del Primer Contingente de Maestros Voluntarios. *Revolución*, La Habana, 30 de agosto de 1960, p. 8.
- ⁹CASTRO F. Discurso en el XV período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. *Revolución*, La Habana, 27 de septiembre de 1960, p. 5.
- ¹⁰GÓMEZ V. Los principios sociales aplicados a la organización y desarrollo de la gran Campaña Nacional de Alfabetización. En: Perú M de los A, et al. Realizaciones de la Revolución. Alfabetización, nacionalización de la enseñanza. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación; 1961.
- ¹¹MUSEO NACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN. Comisión Nacional de Alfabetización. Actas de la Comisión (Reunión del Ejecutivo). Acta No. 2, folio 9, 7 de octubre de 1961. La Habana, Cuba.
- ¹²MUSEO NACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN. Comisión Nacional de Alfabetización. Actas de la Comisión (Reunión del Ejecutivo). Acta No. 2, folio 9, 7 de octubre de 1961. La Habana, Cuba.
- ¹³SERRA M (COMP.). El pueblo dice...vivencias de la Campaña de Alfabetización en Cuba. La Habana, Cuba: Asociación de Pedagogos de Cuba; 1999. p. 150.
- ¹⁴CONRADO BENÍTEZ GARCÍA fue asesinado junto al campesino Heleodoro Rodríguez Linares. *Revolución*, La Habana, 24 de enero de 1961, pp. 1, 2.
- ¹⁵CASTRO F. Saludó el Dr. Fidel Castro a los maestros voluntarios y rinde tributo a un mártir. *Obra Revolucionaria*, No. 5. La Habana, Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961. p. 34.
- ¹⁶ALFABETIZADORES a zonas montañosas. *Revolución*, La Habana, 28 de febrero de 1961, p. 12.
- ¹⁷INICIADO EL PLAN ESCAMBRAY para alfabetizar dicha zona. *Revolución*, La Habana, 1 de febrero de 1961, p. 8.
- ¹⁸ALFABETIZACIÓN en la Ciénaga de Zapata. *Revolución*, La Habana, 18 de febrero de 1961, p. 3.
- ¹⁹PARTIERON hacia toda la Isla 300 jóvenes alfabetizadores. *Revolución*, La Habana, 1 de marzo de 1961, p. 6.
- ²⁰CASTRO F. Conversión de otro cuartel en escuela para el pueblo. *Obra Revolucionaria*, No. 5. La Habana, Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961, p. 34.
- ²¹ALFABETIZAN a 400 jóvenes milicianos. *Revolución*, La Habana, 13 de febrero de 1961.
- ²²ALFABETIZAN a 17 051 adultos en La Habana. *Revolución*, La Habana, 20 de febrero de 1961, p. 7.
- ²³NUMEROSOS obreros son alfabetizados. *Revolución*, La Habana, 30 de marzo de 1961, p. 8.
- ²⁴CARTA a los alfabetizadores. *Juventud Rebelde*, La Habana, 8 de febrero de 1981, p. 2.
- ²⁵ERRADICARÁN en la Ciénaga de Zapata el analfabetismo. *Revolución*, La Habana, 13 de abril de 1961, p. 13.
- ²⁶BRIGADAS CONRADO BENÍTEZ: bombardeo y desembarco en Playa Girón. *Bohemia*, 18 de junio de 1961, p. 66.
- ²⁷RODRÍGUEZ J C. Girón. La batalla inevitable. La más colosal operación de la CIA contra Fidel Castro. La Habana, Cuba: Editorial Capitán San Luis; 2010. p. 275.
- ²⁸WYDEN P. Bay of Pigs. The Untold History. New York, Simon and Schuster; 1979.
- ²⁹Marx C, Engels F. Obras Escogidas. T. I. Moscú, Editorial Progreso; 1976. p. 39.
- ³⁰PÉREZ F DE J. El primer voto popular por el Partido único de la Revolución Cubana. *Rebelión*, 27 de julio del 2004.
- ³¹GARCÍA G J. Comparecencia de García Galló en la Universidad Popular. En: Sobre el "Año de la Educación". *Educación y Revolución*. Universidad Popular. Sexto Ciclo. La Habana, Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961. p. 29.
- ³²NÚÑEZ A. La epopeya. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 1983. p.78.
- ³³MELENA DEL SUR, primer municipio libre de analfabetismo. *Bohemia*, La Habana, 12 de noviembre de 1961, pp.56-58.
- ³⁴DIEZ TÉRMINOS LIBERADOS del analfabetismo. *Bohemia*, La Habana, 20 de noviembre de 1961, p. 1.
- ³⁵ASELINADO JOVEN BRIGADISTA. *Revolución*, La Habana, 29 de noviembre de 1961. p. 1.
- ³⁶REPUGNANTE, COBARDE y estúpido el asesinato del niño brigadista Manuel Asuncue Domenech. *Bohemia*, La Habana, 3 de diciembre de 1961. pp. 66-72, 80.
- ³⁷INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL. Cuerpo Médico Forense Nacional, Acta de Examen Médico - Legal de Manuel Asuncue Domenech. En: Expedientes de Mártires de la Campaña. Museo Nacional de la Alfabetización, La Habana, Cuba.
- ³⁸CASTRO F. Clausura el Comandante Fidel Castro el XI Congreso de la CTC-R. *Obra Revolucionaria*, No. 48, La Habana, noviembre de 1961. pp.136-137.
- ³⁹SETENTA TÉRMINOS están libres de analfabetismo. *Revolución*, La Habana, 14 de diciembre de 1960. pp.6-8.
- ⁴⁰PÉREZ F DE J. El pensamiento educacional de Fidel. En: La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 2001. pp.231-234.
- ⁴¹PAULO F, PÉREZ E, MARTÍNEZ F. Diálogos con Paulo Freire. Colección de Educación Popular. La Habana, Cuba: Editorial Caminos; 1997. p. 14.
- ⁴²HART A. Cuba: Territorio Libre de Analfabetismo. Informe de la Campaña Nacional de Alfabetización. La Habana, Cuba. 22 de diciembre de 1961. Año de la Educación. Archivo Museo Nacional de la Alfabetización.
- ⁴³CASTRO F. Fidel Castro en la proclamación de Cuba como territorio libre de analfabetismo. *Obra Revolucionaria*, No. 49. La Habana, 30 de diciembre de 1961. p.7.
- ⁴⁴CASTRO F. Informe del Comité Central al Primer Congreso. La Habana, Cuba: Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC; 1975. p. 34.
- ⁴⁵MARX C, ENGELS F. Tesis sobre Feuerbach. En: Obras Escogidas. T. I. Moscú, Editorial Progreso; 1964. p.9.